

## Negociaciones entre Rómulo Betancourt y Nelson A. Rockefeller, 1947-1949

YOLANDA TEXERA ARNAL\*

pp. 197-214

### Introducción

El presente trabajo explora la negociación que se llevó a cabo en los años 1946-1947 entre el presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Betancourt (1908-1981) y Nelson A Rockefeller (1908-1979), quien, en su carácter de empresario privado y propietario –junto a sus hermanos– de empresas comerciales, quería fomentar la producción agrícola en Venezuela, en particular en el sector de alimentos. En esos años se iniciaron las negociaciones para constituir la International Basic Economy Corporation (IBEC) y su filial, Venezuelan Basic Economy Corporation (VBEC), al igual que los programas de tipo filantrópico a cargo de la American International Association for Economic and Social Development (AIA).

Para este trabajo se hizo un uso extenso de material del archivo de la familia Rockefeller, depositado en el Rockefeller Archive Center (RAC, *s/f*), referido a las iniciativas de Nelson Rockefeller en Venezuela. Incluye unas 20 comunicaciones entre Rockefeller y los colaboradores vinculados a las empresas y programas que se establecerían en Venezuela, con personajes locales, altos funcionarios tales como Rómulo Betancourt, Alejandro Oropeza y Juan Pablo Pérez Alfonso, principalmente, los cuales son largamente citados. Igualmente se hace referencia a autores locales que han investigado sobre el tema de las relaciones de Venezuela-Estados Unidos, en particular el tema que aquí nos ocupa.

### Antecedentes

Al finalizar la larga dictadura de Juan Vicente Gómez que había abarcado buena parte del siglo (1908-1935) se abrieron nuevas perspectivas para Venezuela. En 1937, Nelson A. Rockefeller (1908-1979), acompañado de su

---

\*Doctora en Estudios del Desarrollo e investigadora jubilada activa del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela.  
Correo-e: ytexera@gmail.com

esposa y un pequeño séquito, hizo el primero de varios viajes al país, en parte protocolar, por cuanto incluía reunirse con altos funcionarios del gobierno y de la Creole Petroleum Co., una filial de la Standard Oil of New Jersey, propiedad de los hermanos Rockefeller.

Rockefeller tuvo una buena impresión del potencial del país, sobre el cual dijo: «A menos que algo impredecible suceda parece que este [Venezuela] se convertirá en uno de los países más sólidos del mundo.... y ciertamente hay mucho petróleo aquí».<sup>1</sup> Rockefeller aprovechó su posición en la empresa petrolera Creole, donde había comprado una pequeña participación, para expresar en una reunión con altos directivos su malestar por el trato que daban a los empleados y trabajadores locales, su aislamiento de la vida social del país, su poco interés en aprender el idioma.

Dos años más tarde regresó para atender una solicitud del presidente López Contreras quien deseaba que asesorara al gobierno en la construcción de un hotel en Caracas, cuyo diseño y construcción estuvo a cargo de personas allegadas a Rockefeller (González Casas, 205: 190-195).

Ante la inminencia de una nueva guerra, la política del «Buen Vecino» del presidente Roosevelt adquiere un carácter más urgente ante sus vecinos latinoamericanos. Bajo este paraguas Rockefeller es llamado por el presidente Roosevelt para dirigir la Oficina del Coordinador de Asuntos Americanos (Office of the Coordinator of American Affairs), cargo que lo pone de nuevo en contacto con Venezuela. Rockefeller respondía directamente ante el presidente Roosevelt, quien dotó a esta Oficina de importantes recursos (US\$38 millones y unos 1.500 empleados) para atender programas de la región. Esta agencia jugó un papel destacado en el campo comercial y cultural durante la Segunda Guerra Mundial.

El primer programa del Coordinador Rockefeller fue la Misión de Alimentos, que benefició algunos países, entre ellos Venezuela, donde funcionó entre 1943 y 1946 con el nombre SCIPA (Servicio Cooperativo Interamericano para la Producción de Alimentos), adscrito al Instituto de Inmigración y Colonización del Ministerio de Agricultura y Cría, el cual comprometía, igual que la Oficina del Coordinador, US\$500.000 para su operación. El Servicio estaba a cargo de John R. Camp, quien, como se señala mas adelante, tuvo participación significativa en los proyectos de Rockefeller. Entre los objetivos

<sup>1</sup> Citado en Rivas, 2002: 22.

de la Misión de Alimentos, estaba la instalación de granjas experimentales en zonas prometedoras del país, las cuales fueron dotadas de personal técnico, maquinaria y equipos, para favorecer la absorción de nuevas técnicas de siembra a fin de contribuir a mejorar las diversas fases de la producción agrícola: conservación, almacenamiento, mercadeo, transporte, así como la calidad de vida de los campesinos y sus familias.<sup>2</sup>

Al ser nombrado Asistente al Secretario de Estado para las Repúblicas Americanas a fines de 1944, Rockefeller dejó el cargo que ocupaba. La Oficina del Coordinador fue entonces adscrita al Departamento de Estado y eventualmente suspendida por el sucesor de Roosevelt, el presidente Harry Truman.

Rockefeller regresó entonces a la actividad privada donde continuaría sus relaciones con América Latina a través de dos iniciativas que esperaba pudieran servir a la región, creadas a fines de 1946: La International Basic Economy Corporation (IBEC) con fines de lucro que operaría empresas comerciales e industriales y su filial, la VBEC (Venezuelan Basic Economy Company). La otra iniciativa que estaría también presente, de tipo filantrópico, era la AIA (American International Association for Economic and Social Development).

Dos personas muy allegadas a Rockefeller, Kenneth Kardow y John R. Camp, responsables de la Misión de Alimentos en Brasil y Venezuela, respectivamente, enviaron un memorando a Rockefeller en enero de 1947 con sus ideas sobre el establecimiento de IBEC en ambos países, escogidos como centros piloto de las iniciativas de Rockefeller en América Latina. En el memorando escribían los analistas que: «no habría necesidad de hacer una revisión preliminar de los problemas de Venezuela si aceptamos el buen material que ya existe».<sup>3</sup> Y mencionan la Misión Fox, que había estado en Venezuela en 1939 asesorando al gobierno en política tarifaria y comercial; otra fuente señalada es el Informe de Ford, Davies & Bacon, resultado de una visita de estos expertos en 1936 que vinieron al país enviados por la Creole para conocer cuáles eran los cuellos de botella de la economía venezolana. El informe reveló la poca inversión en agricultura e industria. Citan también un estudio sobre el deterioro de los suelos de Hugh Bennett y otro sobre migración de Ruth y George Hill, quienes permanecieron varios años;

<sup>2</sup> Yolanda Texera. «La Misión de Alimentos del gobierno de Estados Unidos. 1943-1946» *Cuadernos del Cendes*, 112, enero-abril. 2023.

<sup>3</sup> De Kenneth Kardow y John R. Camp a NAR y Board of Directors. 14 de enero de 1947. NAR Personal AIA-IBEC. RAC, Box 27, Folder 268.

asimismo, es mencionado el propio informe de John Camp sobre la Misión de Alimentos que él había dirigido en Venezuela.<sup>4</sup>

Si bien el memorando estaba suscrito por Kadow y Camp, este último era quien había vivido en Venezuela durante tres años como responsable de la Misión de Alimentos y pronto sería el representante de IBEC y de otros programas en el país; de allí el interés en incluir su opinión sobre la compleja situación de la agricultura y el sector de alimentos, donde Rockefeller concentraría sus inversiones y asistencia. De acuerdo a Camp, los problemas del sector se exacerbaban en Venezuela por causa:

... del crónico alto costo de la vida, la concentración de la riqueza y el poder en unas pocas familias, una decadente agricultura 'colonial', una población rural empobrecida, un sistema de servicios de transporte y mercadeo inadecuados y con controles restrictivos, una casi completa ausencia de procesamiento o industrias necesarias para una economía bien balanceada. Llama aun más la atención el serio déficit nacional de alimentos y la alta dependencia de alimentos importados; asimismo la existencia de una extrema divergencia precio-costo de los alimentos, bajo para el productor y alto para el consumidor.<sup>5</sup>

Para esta fecha, enero de 1947, ya se habían producido contactos entre el gobierno venezolano y Rockefeller, por cuanto una misión a cargo de Alejandro Oropeza y Pérez Alfonso había visitado el país del norte. En la comunicación mencionada anteriormente ya se encuentran referencias a propuestas de las empresas de IBEC, que se instalarían unos meses más tarde, así como las especificaciones que debían tomarse en determinadas fechas para asegurar su establecimiento, entre los cuales se mencionan: los aspectos legales y financieros de IBEC, AIA y compañías subsidiarias; la organización y preparación del material económico básico y el presupuesto para los

<sup>4</sup> Informe FOX, *Memoria de la Economía Venezolana*. Ed. Ministerio de Hacienda, 1941. Informe Ford, Davies & Bacon, 1936, titulado *Estado y Economía en Venezuela en el siglo XX*; Hugh Bennett *Las condiciones de la tierra en Venezuela y sus relaciones con la agricultura y el bienestar humano*. Ed. Bellas Artes, 1956; George Hill, Oliver de Hill, Ruth. «Inmigración y colonización en Venezuela», Edic. Ministerio de Relaciones Exteriores, 1949. Reedición: *Tiempo y Espacio*, 65, 2016; John R. Camp. *Agricultural Development in Venezuela*. Report o f SCIPA1943-1946 (reproducido en Books-Google), publicado en español: *La Misión de Alimento* en la serie Cuadernos Verdes de la Conferencia Interamericana de Agricultura, Caracas, 1950.

<sup>5</sup> John R. Camp. *Agricultural Development in Venezuela*. Report o f SCIPA1943-1946 (reproducido en Books-Google), publicado en español: *La Misión de Alimento* en la serie Cuadernos Verdes de la Conferencia Interamericana de Agricultura, Caracas, 1950.

proyectos específicos de las compañías; y, por último, el reclutamiento de personal tanto venezolano como estadounidense.<sup>6</sup>

Ese mismo mes, Rockefeller vino a Caracas invitado por Fedecamaras (Asociación de Cámaras de Comercio y Producción) ante cuyos miembros dio una larga conferencia en la que reafirmaba el compromiso de Estados Unidos con Venezuela, a pesar de las dificultades que su país enfrentaba para readaptarse a los nuevos tiempos de paz. Ya para cerrar su intervención hizo alusión al tema de la razón del éxito del capitalismo: «...no se debe pasar por alto la importancia de las causas que motivan la búsqueda de beneficios. Este incentivo ha hecho de la producción industrial y agrícola lo que es hoy los Estados Unidos».<sup>7</sup> Tema que, como se lee más adelante fue objeto de fricción entre los negociadores.

En una comunicación confidencial, Rockefeller escribió que ya se había enviado a Venezuela el primer grupo de expertos, entre los cuales menciona a John R. Camp, quien encabezaba los trabajos para IBEC, y al abogado William F. Coles, entre otros especialistas que seguirían más adelante.<sup>8</sup> William F. Coles era muy allegado a Rockefeller y había participado en la negociación de la construcción y operación del Hotel Ávila. Se estableció en Venezuela donde abrió un bufete (Coles & Valera); fue además un empresario exitoso.<sup>9</sup>

En mayo, Coles y Camp informaron a Rockefeller sobre una reunión que habían tenido con Alejandro Oropeza Castillo, político muy cercano a Betancourt, que ocupaba la presidencia de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), agencia autónoma del Estado dependiente del Ministerio de Fomento, recién creada, responsable de llevar adelante las negociaciones con Rockefeller.<sup>10</sup> En la reunión Oropeza les comunicó que dadas las fuertes críticas provenientes tanto de los comunistas como de la extrema derecha sobre los planes de Rockefeller, el gobierno consideraba que era necesario redactar un «memorándum conjunto» entre la compañía IBEC y la CVF, el cual presentó para ser discutido.

<sup>6</sup> *Idem*

<sup>7</sup> Spech by Nelson A. Rockefeller before Federation of Chambers of Commerce, Caracas, January 25, 1947. NAR Personal AIA-IBEC. RAC, Box 14, Folder 143.

<sup>8</sup> Rockefeller:Memorandum of Arrangements following trip to Venezuela, February 7, 1947. NAR Personal AIA-IBEC. Box 27, Folder 268. John R. Camp (1909-2005). Muy allegado a Rockefeller, con quien hizo la mayor parte de su carrera profesional. Vivió muchos años en Venezuela desde 1943 como representante de la Ocias, luego lo sería de la VBEC y vicepresidente de la AIA hasta 1963.

<sup>9</sup> William F Coles (1908-1978).

<sup>10</sup> Alejandro Oropeza (1910-1964).

Coles adujo que en vista de que sus superiores desconocían el contenido de la propuesta, sus opiniones al respecto serían personales. Hubo ciertos acuerdos sobre diversos puntos –que omitimos por el momento– para enfatizar que una de las propuestas de Oropeza era limitar los dividendos de las empresas al 6 por ciento, lo cual generó una fuerte, larga y ardiente discusión entre el susodicho y Coles principalmente. Coles opinó que no estaba de acuerdo con que el Estado restringiera los beneficios, por cuanto era uno de los principales incentivos de la libre empresa. De acuerdo a Coles, Oropeza planteó que el actual gobierno venezolano creía en la libre empresa, pero esta debía ser una libre empresa liberal y regulada; que el capitalismo en Venezuela había resultado «en robo para su pueblo» a través de la obtención de grandes beneficios y que el gobierno estaba dispuesto a hacer lo necesario para evitar la continuación de esta explotación; que una de las funciones de la Corporación era promover negocios de todo orden, pero sobre la base de beneficios pequeños y que el gobierno aspiraba que Venezuela recibiera un nuevo tipo de trato.<sup>11</sup> Según la documentación que tenemos a mano, esta sería la primera vez que se abordaba el tema. La discusión se retomaría más tarde cuando Rockefeller regresó a Venezuela para ultimar las negociaciones.

Rockefeller había adelantado sus planes con las empresas de IBEC y los programas de la AIA, así como la contratación de personal. En febrero, envió un memorando donde informaba que ya había salido para Venezuela el primer grupo de expertos, el cual se ocuparía de temas como: «importación de alimentos, tarifas, transporte, distribución, métodos para estimular la producción del momento y posiblemente iniciar en determinadas áreas la producción rápida e intensa por cuenta nuestra».<sup>12</sup> Igualmente se refiere a los principales renglones de alimentos y da detalles sobre la formación y experiencia de los expertos en agricultura y ganadería que ya habían partido para Venezuela y sobre otros que seguirían.

Hasta aquí se ha dado un panorama general de los antecedentes de la negociación. Para abordar esta materia más centrada en el objetivo del presente documento, se recurre a un largo *Informe (Report)* de Rockefeller que abarca desde el 14 de junio de 1947, cuando regresa a Venezuela a

<sup>11</sup> Memorandum William F. Coles & John R Camp to Nelson Rockefeller, May 30, 1947. NAR Personal AIA\_IBEC. RAC, Box 9, Folder 90.

<sup>12</sup> Nelson A. Rockefeller, Memorandum of Arrangements following trip to Venezuela, February 7, 1947. NAR Personal AIA IBEC, RAC, Box 27, Folder 268.

tomar las decisiones definitivas con el gobierno venezolano sobre VBEC y la AIA, hasta el 24 del mismo mes, cuando se llega al acuerdo final.

El *Informe* se inicia con una lista de personas invitadas, sin aclarar en qué consistía su participación: representantes del gobierno, de las petroleras, empresarios locales, asesores y funcionarios de IBEC. El cuerpo central del *Informe* viene acompañado de varios anexos.<sup>13</sup>

En dicho informe hay una lista donde se incluyen tres empresarios locales. Su presencia puede atribuirse al interés tanto del gobierno como de Rockefeller de atraer inversiones de empresas de capital local. Las invitaciones a R.R. Ball, Xavier Lope-Bello y Carlos Anglade eran parte de su estrategia de atraer a inversionistas venezolanos. Rockefeller había solicitado la asesoría de Ball para elaborar una lista de banqueros, hombres de negocio y de círculos gubernamentales a los cuales deseaba contactar. Ball llegó incluso a estar al frente de una de las empresas de Rockefeller, Pesca, a la cual eventualmente renunció. Otro venezolano de la lista del *Informe*, Xavier Lope-Bello, estuvo a cargo de CADA, habiendo también renunciado debido, igualmente, a su descontento con la marcha de los negocios. De acuerdo a Rivas, Betancourt había convencido a Rockefeller de sus esperanzas de conseguir capital venezolano privado, aunque no era muy optimista al respecto. Betancourt había mostrado años atrás desconfianza en la clase capitalista local la cual había calificado de parásita, especulativa e indigna de confianza, con escasos sentimientos nacionalistas para invertir en empresas productivas para el bien público, según había escrito en un artículo de prensa.<sup>14</sup> En todo caso, la desconfianza era mutua.

En la lista del *Informe* no podían faltar representantes de las petroleras, según se aborda seguidamente.

## La negociación

La primera reunión de Rockefeller, ocurrida el mismo día que llegó al país, fue con representantes de dos de las mayores compañías petroleras que operaban en Venezuela: Arthur Proudfit, presidente de la Creole Petroleum Corporation y F.L. Forster, presidente de la Caribbean Petroleum Corporation (SHELL). Con

<sup>13</sup> «Report by Nelson A Rockefeller on Negotiations with the Venezuelan Government in connection with Venezuelan Basic Economy Corporation (VBEC) Investment Policy Agreement». Caracas-Venezuela, June 24, 1947. NAR Personal AIA-IBEC. RAC, Box 9, Folder 91.

<sup>14</sup> Rómulo Betancourt. «Tendencias parasitarias del capital nacional» Editorial en *Ahora*, 21 de mayo 1939. Citado en Rivas, 2002:78.

las petroleras ya había habido un acuerdo según el cual la participación de las compañías petroleras en las empresas de IBEC quedaba fijada en 4 por ciento, sin derecho a voto ni a los beneficios. La creación de VBEC (Venezuelan Basic Economy Corporation), filial de IBEC que operaba en Venezuela, respondió justamente a la necesidad de acceder a financiamiento local.

La participación de las petroleras en las empresas de VBEC (y en la AIA) era expresión de una política de mayor integración a la sociedad venezolana que superaba el aislamiento que las había caracterizado tiempo atrás. Las petroleras habían emprendido una serie de programas en el país para financiar y apoyar proyectos tanto en el ámbito económico como social y cultural. Para los venezolanos de la época, resultaban muy familiares algunos de los programas de la Creole, tales como el noticiero de la televisión, «El Observador Creole», revista *El Farol*, popular entre un público educado, programas de radio en varias ciudades del interior y prensa, entre otros programas.

Unos años más tarde tanto Creole como Shell decidieron que en lugar de apoyar a VBEC y la AIA, crearían sus propias fundaciones. Así, en 1956 nació la Fundación Creole, la cual manejó un programa de becas dedicada a la formación universitaria y técnica y al apoyo logístico de las universidades. La Caribbean, por su parte, se centró en programas del sector agrícola a través de su Fundación «SHELL para el Agricultor».<sup>15</sup>

Volviendo al tema de la negociación, el asunto central de la reunión con Forster y Proudfit era discutir un memorando preparado en Nueva York por dos altos funcionarios de la Creole en el que se esbozaban los límites a los que Rockefeller estaría dispuesto a llegar con el gobierno venezolano sin comprometer sus principios básicos, según los cuales el éxito de la empresa privada está en el control gerencial y en la libertad para utilizar los beneficios como le parezca conveniente. Forster opinó que la idea del gobierno era aceptable y agregó: «...que si ellos [el gobierno venezolano] insistían en una limitación de los dividendos era mejor aceptarla porque un rompimiento sería demasiado serio; Art [Proudfit] pareció estar de acuerdo».<sup>16</sup> Rockefeller insistió en explicar la importancia de sus ideas sobre el control y libertad de usar los beneficios como considerase y dijo que aceptar el acuerdo propuesto

<sup>15</sup> Sobre el tema, véanse José Malavé «Los negocios de Estados Unidos durante la primera mitad del siglo veinte». Caracas. Edic. IESA, 2009. Marcus Golding. «La nación Creole, desarrollo nacional e inversiones extranjeras en Venezuela». Caracas. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 420, oct-dic 2022.

<sup>16</sup> *Report*, p.3

por el gobierno espantaría a otros capitales y que: «...tarde o temprano el gobierno podría imponer a las propias compañías petroleras una limitación de beneficios». <sup>17</sup> Finalizando la reunión, dijo que estaba listo para abandonar el proyecto si el gobierno insistía en su postura y agregó que lo lamentaba, pero que, en esas condiciones, no podía formar parte del acuerdo y que le diría al gobierno muy amablemente que abandonaría la misión si se insistía en los términos que pedían en el acuerdo que le habían presentado el 29 de mayo al Sr. Camp y al Sr. Coles. Luego de cierta discusión, los dos representantes de las petroleras estuvieron completamente de acuerdo y dijeron que apoyaban a Rockefeller «con todo el corazón». <sup>18</sup>

El mismo día que estuvo con los representantes de las petroleras, Rockefeller se reunió con el presidente de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), Alejandro Oropeza Castillo y el ministro de Fomento, Juan Pablo Pérez Alfonso, <sup>19</sup> donde intercambiaron ideas sobre principios fundamentales y objetivos. Rockefeller dejó claro de nuevo que: «a menos que se llegara a algún acuerdo sobre principios básicos fundamentales que eran esenciales para el funcionamiento efectivo del capital privado, se retiraría de Venezuela y entregaría los estudios realizados para cualquier uso que se les quisiera dar. El ambiente era amistoso aunque formal». <sup>20</sup>

Terminada la reunión, Rockefeller siguió discutiendo con Oropeza, insistiendo en sus puntos de vista sobre el tema, y dijo que: «...[la limitación de dividendos] eliminaría cualquier posibilidad de iniciativa, que era lo que Venezuela más necesita en relación con su desarrollo económico. Sugerí que si que lo que le estaba preocupando era que los venezolanos no tendrían la oportunidad de participar en ese desarrollo, entonces quizás alguna forma de participación de los beneficios, en lugar de una delimitación de los beneficios, resolvería su problema, fórmula a la que Oropeza reaccionó favorablemente». <sup>21</sup> Rockefeller no insistió en el tema a la espera de discutir la idea con el presidente Betancourt.

<sup>17</sup> *Ibid*, p.3. Como de hecho sucedió, aunque no en la misma forma, a fines de 1945, cuando se decretó un impuesto extraordinario a las petroleras; y, para el momento de la negociación, mediados de 1947, corría ya la voz de un nuevo impuesto, el cual fue refrendado por el presidente Gallegos unos pocos días antes del golpe, en noviembre de 1948.

<sup>18</sup> *Idem*

<sup>19</sup> Juan Pablo Pérez Alfonso (1903-1979). Militante del partido Acción Democrática. Abogado UCV, 1923; ministro de Minas 1919 a 1922; ministro de Fomento 1945-48.

<sup>20</sup> *Report*, p.4.

<sup>21</sup> *Idem*

Al día siguiente Rockefeller se reunió con el presidente Betancourt, Alejandro Oropeza y Juan Pablo Pérez Alfonso, lo que se inició con una larga intervención de Rockefeller que resumía su posición. Seguidamente Betancourt y el ministro de Fomento plantearon los siguientes dos puntos que parafraseamos a continuación: en primer lugar, pensaban que en cualquier negocio ordinario era aceptable obtener el beneficio que se pudiera, pero ellos consideraban que en vista del hecho de que contaban con dinero de las petroleras, se encontraban en una situación especial por lo que no debería haber ningún beneficio por encima del 6 por ciento; en segundo lugar, consideraban que el tipo de trabajo que se está llevando a cabo era en verdad una forma de servicio público (pescado, alimentos, etc.), por lo tanto, tal como las instalaciones públicas en Estados Unidos no ganaban más del 6 por ciento, tampoco debería hacerse con alimentos esenciales.

Rockefeller respondió que el dinero de las compañías petroleras estaba limitado al 4 por ciento y restituible al 103, «...pero al estar asociados a su dinero, aunque no tuvieran voz en la dirección, iban a perjudicar las operaciones, por lo que prefería devolverles su dinero o disolver IBEC y hacer su inversión directamente».<sup>22</sup>

Finalmente, Rockefeller le insinuó a Pérez Alfonso, a quien encontraba más receptivo –según comentó–, una propuesta alternativa posible, que, según dijo, no había sugerido antes: «Así, lancé la idea de una participación de 50-50 de parte de Fomento y de nosotros con la subsiguiente venta de acciones a la par al público al retirar las acciones preferentes de Fomento». Al ofrecer las acciones preferentes, las cuales no tenían derechos de voto, Rockefeller mantenía el control gerencial.<sup>23</sup>

Según Rockefeller, Pérez Alfonso respondió favorablemente pero dijo que porqué la Corporación de Fomento no debería recibir los beneficios del valor acumulado cuando se vendieran las acciones comunes, en pago por haber tomado el riesgo.<sup>24</sup> «Yo [Rockefeller] dije que me sonaba bien y que podríamos vender el stock al público a un precio que reflejara su valor de entonces, y retiraríamos el de Fomento a cualquier precio sobre el par que obtuviéramos por el del público. Le gustó mucho la idea como base para una fórmula y sugirió que elaborara más el asunto para luego examinarlo. El

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.7.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 8-9

<sup>24</sup> *Idem*

presidente [Betancourt] no mostró ninguna objeción por lo que asumí que estaba de acuerdo». <sup>25</sup>

Luego de varias reuniones y discusiones sobre la venta de acciones, destino del capital, control de las empresas, entre otros aspectos de la negociación, se llegó, finalmente, a un «Memorando conjunto» de acuerdos, el cual se inserta traducido al final del presente texto.

El acuerdo fue aprobado por la Junta de Fomento, así como por el gabinete los días 19 y 20 de junio de 1947. La conferencia de prensa a la que acudieron Oropeza, Rockefeller y su hijo Roddy, y directores de CVF y VBEC, se llevó a cabo el día siguiente. De acuerdo a la opinión de Rockefeller las reacciones de la prensa fueron en general muy favorables. <sup>26</sup>

Las empresas resultantes de los acuerdos alcanzados que se establecieron fueron PACA, Pesca, Indulac y CADA, sobre las cuales hacemos una resumida presentación:

Las siglas PACA corresponden a Productora Agropecuaria Compañía Anónima, cuyo objetivo era incrementar la oferta de alimentos en el país. Inversiones precipitadas en tierras y equipos costosos; desastres naturales que procedimientos modernos no lograron superar, así como problemas con los trabajadores, condujeron que al final la iniciativa tuviese un balance negativo.

La empresa Pesca, cuyas siglas corresponden a Pesquerías Caribe Compañía Anónima, creada con el objetivo de modernizar la industria pesquera del país, tampoco constituyó un éxito para la VBEC. Diferencias culturales entre los pescadores, con sus formas tradicionales de manejar la pesca, y los técnicos extranjeros con su deseo de modernizar esas prácticas, explican en parte el fracaso de parte de la empresa.

El contrapeso de estas dos experiencias poco exitosas fueron la empresa de leche Industria Láctea de Carabobo (Indulac) y la Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (CADA). La primera, era de particular interés para el gobierno por el impacto de la leche en los niveles nutritivos de la población, entonces muy bajos, debido a la escasa oferta y mala distribución. Rockefeller logró convencer al gobierno de constituir la empresa con empresarios de Valencia, en el estado Carabobo. Los objetivos de la organización CADA eran mejorar la distribución de alimentos a través de la construcción de eficientes supermercados que adoptarían técnicas gerenciales y de mercadeo modernas

<sup>25</sup> *Idem*

<sup>26</sup> *Ibid.* p.11.

para comerciar altos volúmenes y variedad de alimentos a precios más bajos, mientras mantenía buenos beneficios. Para 1973, bajo la presidencia de uno de los hijos de Rockefeller, la organización CADA llegó a ser la mayor compañía privada del país con ventas anuales de 140 millones de dólares (Rivas, 2002:134).

### **La American International Association (AIA)**

En una comunicación personal del ya citado *Informe*, Rockefeller le expuso a Betancourt los acuerdos y compromisos alcanzados y le informó sobre la AIA (American International Association), la corporación sin fines de lucro creada al mismo tiempo que IBEC, a fines de 1946, que funcionaría en paralelo a la VBEC y que, según entendemos, no fue objeto de negociación propiamente dicho, aunque sí de varios acuerdos o compromisos suscritos por varios entes públicos y privados, como se explica seguidamente.<sup>27</sup> No entraremos en detalles en los programas de la AIA. Solo se dan líneas generales que muestren la faceta diferente, filantrópica, de los compromisos asumidos por Rockefeller después de la guerra, para establecer programas de asistencia técnica que permitieran avanzar en soluciones permanentes a graves problemas presentes en Venezuela en los campos de la agricultura, educación y salud pública, en cooperación con el gobierno y otros entes públicos y privados.<sup>28</sup>

Los programas estaban concebidos de manera tal que debían contar con el apoyo del ente gubernamental que lo acogiera, el cual proporcionaría la mitad del financiamiento; comprendería entrenamiento de personal local; participación de personal técnico de AIA, gerencia y administración a cargo igualmente de la AIA. Los programas durarían desde 1947 hasta su término en 1968 y a su vencimiento serían absorbidos por instituciones de Venezuela. La organización de los programas seguía en sus líneas generales las formas adoptadas por el gobierno federal en su asistencia a países de la región, tal como en el caso de la Misión de Alimentos de la Oficina del Coordinador a cargo de Rockefeller, activa en Venezuela entre 1943-46, así como el de la Fundación Rockefeller, presente desde comienzos de siglo.

El Consejo Interamericano de Educación Alimentaria (Cidea) fue uno de los programas suscrito por la AIA y el gobierno venezolano, iniciado en 1948 con la firma de un contrato con el Instituto Pro Alimentación Popular de

<sup>27</sup> Report: anexo F.

<sup>28</sup> Para información detallada de los programas de la AIA véase cap. 6 en Rivas (2002).

Nutrición, agencia del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y la AIA. Más tarde se involucró el Ministerio de Educación. El programa estaba centrado en mejorar los niveles de nutrición del país a través de la educación. Se valían de unidades móviles que recorrían el país visitando escuelas; igualmente hicieron uso de la radio, prensa y la distribución de folletos de dibujos animados, entre otros medios.<sup>29</sup> En 1956 el programa fue absorbido por el Ministerio de Salud, como estaba previsto.

Un segundo programa en instalarse, y muy significativo por sus alcances, fue el Consejo de Bienestar Rural (CBR). Según el Informe de 1948 de la AIA fue creado: «...para mejorar las condiciones de vida de Venezuela a través de un programa de rehabilitación rural y crédito supervisado y del desarrollo de la producción agrícola, el mejoramiento de medio ambiente físico, supervisión técnica, y entrenamiento y educación por medio de servicios comunitarios». El programa fue suscrito por el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (INTI) del Ministerio de Agricultura y Cría, el cual, al igual que la AIA, contribuiría con 500.000 dólares para su sostenimiento. Además, las compañías petroleras Shell y Creole contribuyeron con el financiamiento del programa hasta que pocos años más tarde crearon sus propias fundaciones. El CBR contrató un número apreciable de personal técnico tanto venezolano como estadounidense, 135 y 103 personas respectivamente, quienes trabajarían en las áreas seleccionadas por el CBR: Valencia, Los Bancos de San Pedro y la Isla de Margarita, y participarían en la realización de estudios pioneros sobre la problemática agrícola del país. Una lista de los estudios realizados así como las personas contratadas fueron recogidos por Ricardo A. Gondelles.<sup>30</sup> El CBR llegó a convertirse en una agencia totalmente venezolana. En 1960 el Consejo Directivo eligió al biólogo Edgardo Mondolfi Otero como su director, aunque no fue absorbido por completo por la administración del país hasta 1968, cuando Rockefeller decidió la finalización del programa (Rivas, 2002:166-167).

Por último, uno de los primeros programas de la AIA para formar jóvenes en aspectos prácticos del trabajo en el campo y como líderes y maestros rurales. El entrenamiento estaría a cargo del Instituto Interamericano de Cien-

<sup>29</sup> American International Association for Economic and Social Development, 1948 Report. RAC, Box 10, Folder 85. pp.10-14

<sup>30</sup> Ricardo A. Gondelles. El Programa de Estudios y Proyectos Especiales del CBR. «Antecedentes, objetivos, realizaciones, nuevos estudios. 1948-1962». Caracas. Oficina de Estudios Especiales. 1962. Mimeo.

cias Agrícolas de Turrialba, Costa Rica. Para mediados de 1948 se contaba con una lista de los becarios del programa. Otro programa acordado con el MAC lo constituía el financiamiento de un patólogo vegetal. Hay poco detalle sobre estos dos últimos programas.

### Para finalizar

Los políticos venezolanos que dirigieron las negociaciones estaban montados sobre la ola modernizadora que recorrió a Venezuela a la muerte de J.V. Gómez. Personas muy comprometidas con sacar adelante el país haciendo un uso inteligente y reproductivo –capitalista– de los beneficios del petróleo. Rockefeller, por su parte, asiduo visitante del país no solo por negocios sino por simpatía personal, era miembro de una poderosa familia propietaria de la mayor parte del negocio petrolero del país y del mundo. Por otra parte, había estado ligado al presidente Roosevelt, personaje admirado por los venezolanos, quien desde la Oficina del Coordinador del gobierno federal, a cargo de Rockefeller, estableció en Venezuela la Misión de Alimentos, iniciativa que precedió las actividades de VBEC y la AIA.

Rockefeller representaba la mentalidad tecnócrata que pensaba que los expertos podían solucionar complejos problemas sociales y económicos aplicando las técnicas modernas. Esta explica la gran cantidad de expertos que trajo a este país, del cual poco o nada conocían. Por otra parte, la literatura sobre Venezuela con la que contaban cuando se iniciaron las negociaciones, descritas páginas arriba, no parece suficiente para comprender la vastedad de los problemas que enfrentaba la agricultura venezolana. Las fechas de instalación de las empresas y servicios permite apreciar la rapidez con que fueron puestas en marcha, lo que llevó a cierta improvisación que explica en parte los fracasos de dos de las empresas, PACA y Pesca, y los problemas enfrentados en sus comienzos por la empresa lechera y la comercial CADA.

A Betancourt, por su parte, le interesaba afrontar la problemática de la agricultura, sector de donde provenía la mayoría de su electorado y donde el gobierno tenía que hacer frente a cuantiosos fondos para la importación de alimentos. El gobierno de la Junta no contaba con funcionarios ni asesores preparados que conocieran bien el sector. El ministro de agricultura<sup>31</sup> de

---

<sup>31</sup> Luis Troconis Guerrero, citado como fuente entendida en materia agrícola de la época, murió joven luego de una vida de persecución política y exilios. Su libro *La cuestión agraria* fue publicado años más tarde de su muerte.

la Junta, un joven con poca experiencia, era de los primeros graduados de agronomía del país. De modo que la inversión extranjera era buscada y bienvenida para tratar de aliviar la escasez de alimentos y los altos precios al consumidor. La invitación a Rockefeller, con su variada gama de proyectos, sin duda abriría camino a «...una transformación gradual de las prácticas de los negocios: la adopción de procedimientos de ventas, mercadeo y contabilidad, como los utilizados en Estados Unidos» (Malavé, 2021:243).

En cuanto a las negociaciones, como en toda transacción, quedan preguntas en el aire. Por ejemplo, por qué Rockefeller hizo tantos desplantes sobre su renuncia a los proyectos si se imponían limitaciones a los dividendos, cuando no solo conocía la existencia de esta restricción, sino tenía en el bolsillo la propuesta de la participación del 50-50 que resolvería las diferencias. Entendemos que era una forma de presión para más concesiones. Según Rivas, para Rockefeller la participación del 50-50 no significaba un cambio muy grande, pues desde el comienzo había reconocido la posibilidad de la participación del gobierno, aunque esperaba que el sector privado hiciera lo propio. Sugiere que mientras el proyecto no estuviera seguro era preferible la inversión estatal (Rivas, 2002:84). Por otra parte, cabe también preguntarse si Betancourt y su equipo de veras pensaba que Rockefeller iba a aceptar la limitación de dividendos, con la consiguiente pérdida de control gerencial de los proyectos. Esa exigencia era una forma de presionar a Rockefeller para que hiciera concesiones.

Al final del de las conversaciones, Rockefeller y Betancourt tenían en sus manos un acuerdo básico: El gobierno aceptó la propuesta de beneficios ilimitados y el control de las compañías quedaría en manos de VBEC.

### **Memorando Conjunto<sup>32</sup>**

El memorando conjunto suscrito por la Corporación Venezolano de Fomento, que llamaremos «Corporación» representada por su presidente Alejandro Oropeza Castillo, por una parte y ; por la otra, la International Basic Economy Corporation que llamaremos la «Compañía», representada por ...tiene por objeto establecer ciertos estándares fundamentales a ser incluidos en todos los contratos celebrados en Venezuela por la mencionada Compañía en conexión con las explotaciones que planea iniciar en el país.

<sup>32</sup> Traducción del documento original original por parte de la autora.

Cláusula I. La «Corporación» proporcionará a la «Compañía» toda su cooperación para la realización de sus proyectos dirigidos a incrementar la producción nacional, especialmente con referencia a artículos de primera necesidad.

Cláusula II. En todas las corporaciones que establezca la «Compañía» en Venezuela para cumplir los objetivos mencionados, se reservará solo el 50% (50 por ciento) del capital, dejando el otro 50 % (50 por ciento) para que sea suscrito por el capital venezolano. En caso de que los individuos privados no tomen toda la participación provista aquí, la «Corporación» puede hacer un balance para su cuenta y beneficio.

Cláusula III: La «Compañía» está de acuerdo en no distribuir beneficios o dividendos de las Corporaciones que se establezcan, que sobrepase el 6% (6 por ciento) por año del capital invertido.

Cláusula IV. Debido a que el propósito de la «Compañía» no es comprar y mantener propiedades en Venezuela con fines especulativos, sino por el contrario, llevar a cabo el desarrollo de la economía venezolana, incrementar la cantidad de producción básica del capital, y de técnicos y trabajadores venezolanos, al expirar los 10 años de instalación de la empresa, la «Compañía» ofrecerá en venta al mercado sus acciones de dicha empresa, dando preferencia a los intereses venezolanos poseedores de acciones de dicha industria, y en cualquier circunstancia y momento, a la «Corporación». Incluso antes de la expiración de los diez años, cuando la empresa esté funcionando satisfactoriamente y conforme a una sana economía industrial, la «Compañía» ofrecerá sus acciones bajo las mismas condiciones, si considera que su participación en la empresa ya no es indispensable.

### **Joint Memoranda**<sup>33</sup>

This Joint memorandun entered into by the Corporacion Venezolana de Fomento hereinafter called the «Corporacion» represented by its President Alejandro Oropeza Castillo, on the one part; and the other part, «International Basic Economy Corporation», hereinafter called the «Company» represented by..., has for its object establishment of certain fundamental standards to be included in all contracts celebrated in Venezuela by the last named Company, in connection with the exploitations which it plans to initiate in the country.

<sup>33</sup> Documento original

Clause I. The «Corporation» shall furnish to the «Company» all its cooperation for the realization of its projects for the increase of nacional production and especially with referente to the furnishings of articles of prime necessity.]

Clause II. In all the corporations to be established by the «Company» in Venezuela for the aforementioned purposes, it shall reserve itself only 50% (fifty per cent) of the capital, leaving the other 50% (fifty per cent) to be subscribed by Venezuelan capital. In case that private individuals do not takeup all of the nacional participation herein providedfor, the «Corporation» may subscribe to the balace for its account and benefit.

Clause III. The «Company» agrees not to distribuye profits or dividends from the Corporations stablished, which exceeds 6% (6 per cent) per annum of the capital invested.

Clause IV. As the purpose of the «Company» is not to acquire and mantain property in Venezuela for purpose of speculation, but on the contrary, to undertake the development of the Venezuelan economy, to increase the amount of basic production from capital, and of Venezuelan technicians and workers, upon the expirations of 10 years form the instalation of the enterprise, the «Company» shall offer for sale on the market its stock in said industry, given preferente to Venezuelan interests holding stock in said industry; and in all events and thereafter, to the «Corporation». Even prior to the expiration of the ten years, where the enterprise is running satisfactorily and in accordance with sound industrial economy, the «Company» shall offer its stock on the same conditions, if it considers that its participation in the enterprise is no longer indispensable.

## Referencias bibliográficas

**Camp, John** (1950). «La Misión de Alimento» en *Cuadernos Verdes* de la Conferencia Interamericana de Agricultura, Caracas. Original en inglés: *Agricultural Development in Venezuela. Report of SCIPA (1943-1946)*. Reproducido en Books-Google,

**González Casas, Lorenzo** (2005). «Nelson Rockefeller y la modernidad venezolana: intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX», en F. Martín y Y. Texera, eds, *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas: Edic. CDCH-UCV.

**Golding, Marcus** (2022). «La nación Creole. Desarrollo nacional e inversiones extranjeras en Venezuela». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* n° 420. Caracas.

**Malavé, José** (2009). «Los negocios de Estados Unidos durante la primera mitad del siglo veinte». Caracas: Edic. IESA.

**Rivas, Marlene** (2005). *Missionary Capitalism. Nelson Rockefeller in Venezuela*. North Carolina Press.

**Rockefeller Archive Center** (s/f). Nelson Rockefeller Personal AIA-IBEC. (Los documentos de esta fuente son citados en las notas).

**Texera, Yolanda** (2023). «La Misión de Alimentos en Venezuela». *Cuadernos del Cendes*, n° 112.